

LA GRAN ESTRATEGIA DE LAS GRANDES POTENCIAS (I)

En un artículo sobre «La política y la gran estrategia», publicado en muchos periódicos importantes de Europa y de los Estados Unidos, definí la gran estrategia como aquella parte de la política que trata de los problemas de la guerra y, por consiguiente, como la línea divisoria entre la política propiamente dicha y las diferentes ramas de la estrategia militar, naval y aérea. Muchas veces vemos obras de carácter histórico acerca de la gran estrategia de las últimas guerras mundiales, pero las ideas acerca de la gran estrategia de hoy y del futuro próximo yacen en el fondo de las cajas fuertes de los estadistas, aunque, sin embargo, dicha gran estrategia pueda estudiarse de una manera abierta y metódica.

Este artículo constituye un intento—no ha llegado a mi conocimiento que haya otro en la literatura mundial—de investigar la energía vital de las grandes potencias, si bien los problemas referentes a la política atómica, la guerra total y la guerra limitada, el empleo político-estratégico de las armas nucleares y dirigidas (robots), la estrategia aero-naval, la de la guerra submarina y los problemas del desarme no pueden ser tratados aquí, sino tan solo indicados con la mayor brevedad, y han de quedar para futuros estudios sobre la gran estrategia.

Precisa hacer un análisis de la gran estrategia considerándola sobre el fondo de las principales direcciones de la política exterior. Por ello sólo se incluyen en el texto unas indicaciones muy someras de las tradiciones de la política exterior, basadas en un estudio especial. El autor ha preferido considerar las grandes potencias como grandes seres vivientes y juzgar sus problemas de potencia y debilidad, la posibilidad que tienen de lograr sus aspiraciones exteriores en la actual lucha por la vida (en una era nuclear y teledirigida), su diversa capacidad y psicología nacional, y las condiciones especiales en que se hallan respecto a la gran estrategia.

Parece conveniente indicar al lector cuáles han sido los nuevos acon-

tecimientos que se produjeron el año pasado y que pudieran ser de algún valor para la mejor comprensión de tales problemas. Así hemos creído conveniente tratar en este primer artículo de las Potencias Occidentales, y en otro posterior de las Potencias Orientales, dando al mismo tiempo un resumen de la gran estrategia en zonas tales como el Mediterráneo, el Oriente Medio, Africa del Sur, el Sudeste de Asia, y el Océano Pacífico, donde está en juego la gran estrategia de muchas Potencias.

Los Estados Unidos de América.

Desde que se estableció la doctrina de Monroe con objeto de evitar toda intervención extraña en el hemisferio occidental—doctrina a la que siguió el Tratado Inter-Americano de Ayuda Recíproca—, los acontecimientos del mundo han obligado a los Estados Unidos a abandonar su aislamiento en dicho hemisferio, y un idealismo favorable a la protección de la libertad y de los principios morales en todas las partes del mundo ha dado origen a un espíritu de cruzada, en especial cuando se produce una amenaza para el equilibrio de todo el mundo: Alemania, Japón, los Soviets...

Una potencia económica en rápido aumento, un poderío mayor que el de la Gran Bretaña en el dominio de los mares, y una potencia aérea máxima constituyen los hitos o piedras militares del desarrollo de los Estados Unidos y de su sentido de la responsabilidad en la dirección de los asuntos mundiales, y en la aceptación de la carga de que supone el desempeño de un papel muy activo dentro de un sistema colectivo de seguridad mundial.

Un entendimiento con la Gran Bretaña y demás Potencias de la O.T.A.N., y un cordial apoyo a las Naciones Unidas, se combinan, sin embargo, con un sentimiento anti-colonial inspirado en gran parte por la propia lucha de los Estados Unidos en favor de su libertad. Durante los últimos diez años, los Estados Unidos han sentido de una manera más directa e inmediata la amenaza a su propia seguridad y a sus tradiciones e ideales democráticos y el gran problema para este país parece ser ahora el de combinar sus principios morales con una política realista. Como ha declarado el Presidente Eisenhower, es necesario una clara advertencia de que toda agresión armada encontrará la acción conjunta de las Naciones libres, y que es indispensable disponer de una fuerza que impida dicha agresión. Los Estados Unidos aumentarán la fuerza de la O. T. A. N., su cohesión y su unidad de propósitos, al mismo tiempo que prestarán su ayuda a las Naciones

del Occidente Europeo para que puedan alcanzar un mayor grado de integración y solidez.

Al reconocer la gratitud debida al gran esfuerzo realizado por los Estados Unidos, las naciones democráticas del mundo necesitan en realidad de este potente apoyo, tanto en lo que tiene de fortaleza física como de impulso espiritual. Los Estados Unidos, con sus enormes bases económico-industriales, su voluntad de poder, su fe en la tarea de salvaguardar los ideales y modo de vivir democráticos, su cohesión interior (dejando aparte el problema negro), y su organización militar de primera potencia del mundo, constituyen un ejemplo típico de Super-Potencia.

Ninguna gran potencia logró en el pasado una fuerza política, militar y económica tan total como los modernos Estados Unidos, y ninguna aceptó jamás una responsabilidad tan formidable como son sus alianzas con obligación de defender a 44 Naciones. Como Potencia dirigente de la N.A.T.O., los Estados Unidos otorgan su protección a 12 Países, desde Noruega hasta Turquía, y desde diciembre de 1956 han garantizado la integridad del Pakistán, Irán e Iraq, garantía ampliada por la doctrina Eisenhower respecto al Oriente Medio, y por acuerdos especiales referentes a las bases americanas. navales o aéreas, en España, Marruecos y Libia. Al extender su influencia en el Sudeste asiático (S. E. A. T. O.), adhiriéndose a dos de las Comisiones del Pacto de Bagdad (aunque sin ser miembro del mismo) y reforzar su potencia naval en el Sur de Asia, los Estados Unidos constituyen el factor dominante en este área. En Asia Oriental los Estados Unidos tienen firmados tratados de defensa con el Japón, Corea del Sur, China nacionalista (Formosa) y Filipinas, además de bases navales y aéreas en el Japón. En virtud del Pacto A. N. Z. U. S., protege a Australia y Nueva Zelanda, y por el de Río a 20 naciones de la América latina. Algunas de estas naciones pueden sentir el predominio político-económico de los Estados Unidos que, sin embargo, las protegen de todo ataque con armas nucleares y dirigidas, lo cual constituye una gran ventaja estratégica para tales países.

La gran estrategia de los Estados Unidos está basada en los fundamentos de su política exterior (1-2), por los cuales la «doctrina estratégica traduce en política el poder» (3). Naturalmente, existe una dependencia y una mutua relación entre la política exterior y la gran estrategia. La gran influencia de las armas nucleares en la guerra futura (4) se acentuará ahora con los proyectiles dirigidos de alcance medio e intercontinentales, y esto puede influir en el sistema que emplea actualmente la gran estrategia de los Estados Unidos para rodear a los Soviets de bases aéreas americanas.

Conseguir la capacidad nuclear de una moderna Super-Potencia ha costado a los Estados Unidos un tremendo esfuerzo (5), y aún le costará más ponerse a la cabeza de la producción futura de proyectiles dirigidos.

Para contener la expansión comunista en el mundo, la gran estrategia americana debe ampliar todas las alianzas y acuerdos militares que puedan significar un obstáculo merecedor de confianza contra la agresión soviética; un obstáculo tan evidente para los Soviets, que éstos, como Super-Potencia adviertan la locura que supondría lanzar un ataque por sorpresa. Este propósito exige la sincronización de los fines políticos de los aliados en grandes zonas del mundo.

Deben trazarse planes políticos y de gran estrategia para la eventualidad de una gran guerra, ya sea limitada o ilimitada, teniendo también en cuenta el efecto de las armas nucleares y dirigidas rusas contra los Estados Unidos, contra las bases norteamericanas en diferentes partes del mundo, y contra sus aliados de Europa y de cualquiera otra parte. En dichos planes es posible establecer las formas que debe adoptar la moderna estrategia aérea, naval y terrestre, lo cual constituye un requisito absolutamente necesario para basar debidamente la organización de las fuerzas militares de las Potencias Occidentales, así como para la distribución de los recursos financieros necesarios a este fin.

Debe estudiarse el problema de la influencia que pueden tener las amenazas y advertencias políticas sobre un Gobierno soviético, como asimismo las respectivas ventajas e inconvenientes de una guerra total contra la población y la producción enemigas. Aun en el caso de que los Soviets resultasen gravemente dañados, la Europa Occidental, el Oriente Medio y ciertas partes de Africa y Asia sufrirían enormemente en una guerra total. Suprimir el empleo de las grandes armas nucleares y de los proyectiles dirigidos debe ser un principio sensato para ambas partes, si bien es necesario que, naturalmente, el Oeste conserve la posibilidad de llevar a cabo una vigorosa represalia.

Los problemas de la guerra económica, la protección de importantes depósitos nucleares incluso fuera del área de la O. T. A. N., y un cálculo realista de las posibilidades que, en caso de guerra, habría para conseguir petróleo del Oriente Medio (posiblemente destruido por las armas soviéticas) deben combinarse con una gran estrategia para proteger las comunicaciones navales de Occidente, así como las zonas costeras de los Estados Unidos, Europa, y otros puntos importantes, contra los submarinos y las armas dirigidas soviéticas lanzadas desde bases flotantes o terrestres.

Las fuerzas ofensivas de los Estados Unidos son, en primer lugar, un gran Mando Estratégico Aéreo; sus fuerzas navales, con aviones y proyectiles dirigidos desde bases flotantes, y sus tropas aéreo-transportadas..., en todo caso al comienzo de una guerra. Estas fuerzas parecen hallarse distribuidas actualmente en el siguiente orden de prioridad: Pacífico, Atlántico Occidental y Mediterráneo. Hay que observar, naturalmente, que el Mando Estratégico Aéreo constituye una fuerza de carácter mundial.

Por último, algunos problemas de la gran estrategia ejercen una influencia especial en la guerra futura y en su preparación política. ¿Es posible planear una invasión de Europa o de cualquiera otra parte del mundo, análoga a la de Normandía, en nuestra era de armas nucleares y dirigidas? Si Occidente ha de basar su gran estrategia futura en el transporte naval y aéreo de tropas con el fin de estimular a las naciones conquistadas por los Soviets en torno al bloque Chino-Soviético, para que tomen parte activa en la lucha contra el corazón de las tierras comunistas, ¿cuál será el mejor modo de lograr esto en el futuro? ¿Cómo desarrollar una guerra psicológica que estimule la resistencia de los países que están bajo la opresión soviética, para atraerlos al lado de las Democracias Occidentales? ¿Y cómo actuar, si los Soviets, eludiendo una gran guerra, continúan su estrategia de Corea utilizando, por ejemplo, a las naciones del Oriente Medio inspiradas por ellos y bien suministradas de armas y de «voluntarios» soviéticos? Todo esto exige un minucioso planteamiento tanto en el terreno político como en el terreno militar.

La Unión Soviética tiene en el mapa la forma de un enorme pez—quizá un lenguado—cuya parte más vulnerable es el vientre, desde el hocico hasta la cola, ya consideremos que tiene los ojos puestos en Europa, o, como creen muchos, en los Estados Unidos, vueltos al Pacífico. En ese vientre encontramos la gran mayoría de lo necesario para la vida de Rusia: la gran industria, la industria de guerra, y las minas de materiales nucleares y de otras clases, situadas a veces en naciones donde los pueblos no rusos han sido sometidos por los Soviets. Todo ello constituye una interesante posibilidad—aunque sin duda muy compleja—de trazar una gran estrategia Occidental sobre líneas mundiales.

Teniendo en cuenta el hecho de que la política exterior de los Estados Unidos importa a casi todo el mundo, muchas de las condiciones necesarias para la gran estrategia americana habrán de estudiarse en relación con los problemas planteados en determinadas zonas. (Artículo II.)

La Comunidad Británica de Naciones.

La política exterior de la Gran Bretaña ha estado dominada por un prudente empirismo y por una repugnancia a ligarse mediante compromisos demasiado rígidos. El principio de que nadie debe dominar en la Europa occidental—equilibrio de poder—continúa vigente, si bien aumentado a mayor escala en virtud de la adhesión y apoyo a las Naciones Unidas y a la O. T. A. N. Aún no repuesta de dos guerras mundiales y de los movimientos nacionalistas producidos en sus dominios y colonias, la Gran Bretaña se ha visto obligada a conceder la independencia a muchas de ellas y a dejar a los Estados Unidos el dominio de los mares.

El principio de construir una «tercera fuerza» que ocupe una posición intermedia entre los Estados Unidos y los Soviets, se ha desarrollado en dos direcciones: de una parte, con vistas a lograr una mayor cohesión dentro de la «Commonwealth», y de otra en pro de una cooperación más estrecha con Europa. Cuando la primera ha resultado demasiado difícil, la Gran Bretaña ha intentado la noble tarea de enseñar democracia moderna a las nuevas naciones y fortalecer sus lados políticos y de todas clases con la Europa occidental. Esto constituye una línea de acción que, eventualmente, podría reducir su dependencia de los Estados Unidos.

Como la tercera de las Grandes Potencias, la Comunidad Británica tiene grandes tradiciones que guardar: unas bases económicas e industriales que comprenden todo el mundo, una fe en la democracia, el valor, el carácter y la madurez política del pueblo británico, una defensa todavía muy fuerte, y una capacidad como dirigente de un bloque europeo occidental, todo lo cual demuestra su fuerza considerable como una gran potencia que sirva de equilibrio y contrapeso entre los Estados Unidos y los Soviets.

En 1957 decía MaçMillan: «La Gran Bretaña no está sola. Hay que pensar en la «Commonwealth» y en todo lo que ésta significa.» Su política futura se ha manifestado con la máxima claridad cuando se confirmaron sus nuevos principios de defensa en 1957 (6), basados en la decisión de no gastar dinero en aquellas cosas que la Gran Bretaña no necesita o en promesas que no puede cumplir. Naturalmente, algunas decisiones demasiado violentas han sido objeto de críticas (7), tales como la abolición del servicio militar obligatorio antes de 1962, la reducción del personal militar y naval, y la reducción en vez del aumento de unidades submarinas. Además, ya se ha anunciado que estas decisiones habrán de ser sometidas a nuevo estudio.

El principio en que se basa el Gobierno, de desarrollar la eficiencia económica, política y militar de la Unión Occidental Europea (W. E. U.), parece estimular la estabilidad de la Europa occidental y puede convertir en realidad el lema de un eminente jefe militar: «Paz por la fuerza y fuerza por la unidad.» Pero la necesidad de salvaguardar mejor el Reino Unido ha exigido el doloroso debilitamiento de algunos dominios lejanos. La gran estrategia británica actual tiene planteados muchos y difíciles problemas.

En el Norte de Europa, la amenaza de las armas dirigidas rusas y la posibilidad de que submarinos soviéticos dotados de armas de esta clase puedan atacar en tiempo de guerra, no sólo los buques, sino también las zonas costeras de las potencias de la O. T. A. N., exige un aumento de las unidades anti-submarinas. Los Estados Unidos no pueden hacerlo todo, y ya tienen la tarea de proteger las comunicaciones navales en el Pacífico y en el Atlántico. Además, precisa controlar de un modo especial las entradas del Báltico y del Mar Blanco.

La reducción de tropas británicas en Europa, así como la de las fuerzas aéreas británicas en la Alemania occidental, ha sido compensada dotándolas de armas dirigidas, artillería atómica y, por lo que respecta a las fuerzas aéreas, de bombas nucleares. Al admitir que sólo una defensa colectiva del mundo libre puede salvarla, y mediante el empleo de métodos que acabamos de mencionar, la Gran Bretaña parece haber hallado una solución. Una defensa firme facilitaría considerablemente la resolución de los problemas de la gran estrategia británica.

Si volvemos la vista a la situación en el Oriente Medio y Asia, la retirada de Corea del Sur, Nueva Zelanda, Australia, Malaya, Singapur, Burma, India, Ceilán, Egipto, Sudán, Jordania y Libia (aun habiendo dejado en ellas algún material reducido), muestra una gran estrategia de concentración y repliegue, obligada por las dificultades financieras de la Gran Bretaña. Pero el mantenimiento de las fuerzas que guarnecen Aden, en el Africa Oriental, como centro estratégico, y las bases defensivas en el Oriente Medio y el Golfo Pérsico, así como las fuerzas navales presentes en el Océano Indico, prueban que la Gran Bretaña está dispuesta a apoyar a los Aliados de los Pactos de BAGDAD y la S. E. A. T. O., y sus territorios del Golfo Pérsico. Estos Pactos constituyen también una organización preventiva contra la infiltración y la intrusión soviéticas.

Las fuerzas aéreas y las armas dirigidas, así como las fuerzas navales y de tierra con bases en las Islas Británicas y el Oeste de Europa, Malta, China, Aden y Kenya—completadas por una Reserva Central de tropas en In-

glaterra, dispuesta para ser aero-transportada a cualquier parte del mundo—constituyen el núcleo de la gran estrategia británica. Sin embargo, es posible que Chipre no sea una base británica, sino de la O. T. A. N. La retirada de tropas de Australia y Nueva Zelanda ha tenido como consecuencia la confianza de estos dos países en los Estados Unidos por lo que atañe a su defensa. Pero existen fuerzas de bombardeo en Camberra, así como una nueva ruta de transporte aéreo que pasa por Turquía hasta Bagdad y el Sudeste de Asia, y de posible utilización en caso de necesidad.

Respecto a la guerra nuclear y a las armas dirigidas es necesario afirmar que, puesto que los Soviets amenazaron a la Gran Bretaña con armas rusas dirigidas durante la crisis de Suez, la Gran Bretaña no se atreve a descuidar la posibilidad de tomar represalias ante una agresión de este tipo. La vulnerabilidad de Inglaterra y la posibilidad de mantener las bases rusas de proyectiles dirigidos fuera del alcance de Inglaterra, ha obligado lógicamente a la Gran Bretaña a adoptar una nueva filosofía actual. Incluso la mayoría del Partido Laborista está de acuerdo en la fabricación de bombas nucleares británicas, ya que lo que está en juego es la seguridad estratégica del Reino Unido.

Pero esto no impide que, por muchas razones, la Gran Bretaña haya de erigirse en campeón del principio de la «guerra limitada», así como del de la «estrategia del contraataque», no permitiendo que sean atacados más que los objetivos militares. Sin embargo, hasta tanto que se llegue a un acuerdo internacional, será necesario planear también la guerra total. La organización militar debe prever no sólo el empleo de las armas llamadas «convencionales», sino también el de las nucleares. Y las fuerzas militares ordinarias seguirán siendo indispensables.

Se ha hecho observar (9-10) que la defensa británica mediante proyectiles balísticos dirigidos, primero intermedios y más tarde intercontinentales, constituye un medio de detener una agresión rusa, incluso en el Oriente Medio y el Sur de Asia, y de frenar la abierta expansión comunista en Asia. Los escuadrones de bombardeo británicos estarán equipados con proyectiles de cabeza atómica contruidos en la Gran Bretaña, lo cual no impide que se haya organizado una mayor cooperación entre la construcción americana y construcción inglesa de los mismos.

Aunque ciertos problemas de importancia para la Gran Bretaña son tratados más adelante, en la parte correspondiente a la O. T. A. N., nos resta aquí mencionar algunos problemas especiales británicos de gran estrategia.

Es evidente que la defensa del Reino Unido debe pesar mucho en la

balanza sobre la protección contra los ataques aéreos de todas clases y el control de las importaciones indispensables. Por esta razón el autor de este trabajo cree que la disminución de las fuerzas navales británicas constituye una medida extremadamente arriesgada, en unos momentos en que la amenaza submarina soviética ha aumentado y continuará aumentando rápidamente. Las Potencias Occidentales tienen una gran ventaja respecto a la gran estrategia, por el hecho de que las flotas de Occidente constituyen, en razón de su movilidad, un medio importante de sobrevivir incluso en una guerra nuclear y de proyectiles dirigidos. El Libro Blanco británico parece haber estimado en poco esta ventaja que ofrece la posibilidad de una gran estrategia móvil en tiempo de guerra.

En esta época de armas nucleares dirigidas es importante descubrir nuevos métodos para bloquear al enemigo y para evitar el bloqueo por parte de éste. La organización de grandes reservas bien protegidas, de combustible y materiales para la industria de guerra, es una medida de gran estrategia. Una distribución oportuna de medios financieros por lo que respecta a las fuerzas militares, las industrias de guerra y la vida de los pueblos en tiempo de guerra es también un problema de gran estrategia. Coordinar todas las reservas, tanto de hombres como de materias, de la «Commonwealt», es una tarea gigantesca.

Un Alto Mando Aliado en tiempo de guerra debe dar a la Gran Bretaña una posición decisiva, por lo que respecta a la gran estrategia, en las entradas del Atlántico al Mar del Norte, al Báltico y al Canal de la Mancha, así como lejos de las costas británicas en las zonas de operaciones de la «Home Fleet» o de las unidades aéreas británicas. Respecto a una futura ampliación de las unidades navales y aéreas de la alianza chino-soviética en el Pacífico, hay que tener presente que es necesario prever cómo cumplir las tareas de la gran estrategia en el futuro, en el caso de que parte de las fuerzas americanas hubieran de ser retiradas de la Europa occidental. ¿Quién sabe cuál será la situación a finales de 1960?

La República Francesa.

Se ha producido un gran cambio en los supuestos referentes a las tradiciones históricas, sobre los cuales ha estado basada la política francesa (11, a). Los principios del «status quo» en Europa, completados más tarde por el deseo de tener unas «fronteras naturales» contra el peligro ale-

mán («Tradition Rhénane»), el equilibrio entre las grandes Potencias y la protección de las pequeñas, son algunos de los más salientes. También se ha mencionado con frecuencia la norma de apoyar el Derecho Internacional y representar voluntariamente el papel de árbitro político. El principio de tener un aliado al otro lado de Alemania («Principe de contrepoids à l'Est») y la tesis británica de la seguridad colectiva, han sido dos posiciones que han llegado a constituir sendos tópicos durante mucho tiempo, si bien la primera se ha modificado y la segunda es ahora una realidad con la O. T. A. N., o sea la seguridad con la Alemania occidental como aliada.

Es de deplorar que la mejora de las condiciones de la gran estrategia de Europa haya sido seguida de un grave empeoramiento de los problemas franceses extra-europeos. Francia ha sufrido considerablemente a causa de la guerra de Indochina, la crisis de Suez y la guerra civil en Africa del Norte, pero, a pesar de la debilidad de los Gobiernos y de las dificultades financieras, la próspera Francia metropolitana, con su gran expansión industrial, las riquezas recientemente descubiertas en Africa, y el aumento considerable de su actividad, ha mostrado una tenaz resistencia en los acontecimientos bélicos. Construir una potencia francesa más fuerte y más rica es sin duda el propósito de sus dirigentes democráticos.

Con el mayor imperio colonial después del de la Gran Bretaña, «L'Union Française» sigue siendo sin duda una gran potencia. Las nuevas riquezas del Africa Central vienen a robustecer este hecho y han estimulado la voluntad nacional de conservar la Francia de ultramar («L'Union Française d'Outre Mer») bajo la dirección de la Metrópoli. Los problemas franceses relativos a la gran estrategia son principalmente europeos o afro-asiáticos, y están ligados de un modo especial a su calidad de miembro de la O. T. A. N. y de la S. E. A. T. O.

En Europa, la cooperación franco-alemana se ha visto reforzada con una rapidez asombrosa desde que la Alemania occidental entró a formar parte de la O. T. A. N. No sólo hay un Comandante supremo alemán de las fuerzas de tierra europeas, sino que la integración económica ha adelantado en muchos aspectos durante el año pasado, por lo que respecta a la organización nuclear «EURATOM» y la creación de una institución franco-alemana de investigaciones militares con vistas a una producción común de material de guerra. En estas condiciones, la vieja política de seguridad francesa se ha modificado totalmente. Al través de la W. E. U., Francia se halla también más estrechamente ligada al Reino Unido, a la Alemania occidental y a Italia, que antes; y, aunque con algunas dificultades, un espíritu occidental.

Europeo comienza a mostrarse ahora que Francia tiene en un frente oriental un buen aliado en vez de un tradicional enemigo (11, b).

Pero no debemos olvidar que una agresión soviética puede destruir el muro occidental franco-alemán. Las ideas militares francesas siguen, en cierto modo, la misma línea de la nueva filosofía británica, a base de rápidas unidades móviles provistas de armas nucleares y dirigidas (12). Una bomba atómica será experimentada antes de 1961, y Francia tiene ya sus propias armas dirigidas, de buena calidad (experimentadas en el Sur de Argelia) y reforzadas por unidades americanas. Al mismo tiempo, y por lo que respecta a la creciente importancia del Mediterráneo Occidental, está en desarrollo una fuerte marina de guerra y una moderna flota aérea.

Una guerra nuclear soviética puede traducirse en graves pérdidas humanas y de recursos materiales y morales (13), pero la defensa contra los ataques aéreos está actualmente reforzada mediante cadenas de baterías de proyectiles dirigidos y sistemas de alarma y radar. Las condiciones estratégicas aéreas permiten interceptar los bombarderos rusos, aproximadamente en la línea Bremen-Colonia-Munich, incluso aunque un cierto número de ellos pudiera atravesarla (14). Mientras tanto, y como medida de seguridad contra las armas dirigidas soviéticas, Francia debe confiar en la capacidad de represalias de la O. T. A. N.

El Gobierno francés, siguiendo una línea de cultura y de humanidad, hará sin duda lo posible por evitar el estallido de una guerra total, e impugnará la limitación de la guerra en todos los aspectos. Pero los franceses no olvidarán fácilmente que durante la crisis de Suez, Bulganin envió a Francia una nota amenazando con una guerra de proyectiles dirigidos, en caso de no dejar sin efecto el ataque.

La política y la gran estrategia francesas respecto a los problemas afroasiáticos han estado forjando durante algunos años unas condiciones mejores para el enlace con sus «asociados» más o menos independientes. El desarrollo del transporte aéreo y de las bases aéreas de Africa del Norte y Africa Occidental, así como en Madagascar, se ha llevado a término, y existen nuevas bases navales, así como un importante servicio de transporte naval en el Mediterráneo occidental.

Desde que Francia abandonó el poder que ejercía en Siria, el Líbano, Indochina y las colonias de la India, se ha concentrado en la coordinación de un sistema de comunidad francés (French Commonwealth) de Estados un tanto independientes, pero asociados con la Metrópoli. Esto es aplicable al Africa Occidental y al Africa Ecuatorial francesas, Madagascar, Togo y

Camerún, así como al Sahara y Argelia. Túnez y Marruecos son ahora independientes, mientras que Argelia es una provincia que forma parte de la Francia metropolitana. Este sistema corresponde a los puntos de vista militares de la gran estrategia francesa, y ha sido completado con la presencia de elementos musulmanes y africanos en el Gobierno francés, la existencia de un Ministro especial para el Sahara y la creación de una Comisión Interministerial para todos los asuntos africanos, encargada de estudiar los grandes problemas comunes.

El primero de estos problemas es la formación de todo un nuevo sistema con vistas a la futura estructura de Francia. El Sahara, con su hierro, su acero, su petróleo, sus materiales nucleares y otros muchos productos importantes, está industrializada, y los grandes «combinados» industriales y financieros están en acción (15). Pero durante todo este tiempo, la guerra civil inspirada por el pan-islamismo árabe y la actividad soviético-egipcia, contra la influencia francesa se prolonga desde 1954 con una guerra de guerrillas, que ha obligado a Francia a emplear de 400.000 a 500.000 hombres que han sido substraídos a la O. T. A. N., y muy cara de sostener.

Sería imposible abandonar Argelia sin perder también el Sahara. Los oleoductos al través de Túnez o Marruecos resultan menos convenientes, y Francia puede obtener el 40 por 100 del petróleo que necesita del Sahara si pudiera construir un oleoducto al través de Argelia y protegerlo convenientemente. Muchos dirigentes franceses creen que el abandono de Argelia significaría quizá la pérdida de todo el imperio africano, y ello hace que la cuestión argelina tenga unas dimensiones de «super gran estrategia» y que quizá signifique para Francia la posibilidad de continuar siendo una gran potencia, con las condiciones necesarias para merecer este nombre, es decir: una gran población, una gran extensión territorial, una base económico-industrial suficiente, una buena capacidad financiera para mantener una defensa fuerte y moderna, y la posibilidad y la voluntad de poder soportar la pesada carga de una guerra en serio.

Veamos por último algunos problemas especiales de la gran estrategia francesa.

Cómo asegurar la defensa de la «Francia de Ultramar» es un problema complicado por el hecho de que Francia tiene muchos departamentos de ultramar, así como territorios y mandatos extendidos por todo el mundo. El problema de las importaciones a la Francia metropolitana exige la protección, no sólo de la costa europea, sino también de una gran parte de la africana.

La coordinación de todas las reservas de personal y de material dentro de la órbita de la Unión francesa es una tarea inmensa.

Otro problema importante es el de asegurar las comunicaciones del Mediterráneo occidental, incluso contra las armas navales y aéreas soviéticas. Francia recibe el 92 por 100 de su petróleo del Oriente Medio; el 48 por 100 en buques que cruzan el Canal de Suez, y el 44 por 100 por los oleoductos del Mediterráneo, donde se infiere la gran necesidad que tiene de conseguir petróleo del Sahara con el fin de no depender totalmente del apoyo de los Estados Unidos.

Como miembro del pacto de la S. E. A. T. O., la Unión Francesa consulta con otras potencias como los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Australia, las Filipinas y Tailandia, y puede recibir ayuda para la protección de algunas de sus colonias. Por otra parte, Francia no es miembro del pacto de Bagdad ni del plan de Colombo para la ayuda económica y asistencia económica. El anti-colonialismo americano puede traducirse en un retraso por lo que respecta a la financiación de los esfuerzos que realiza Francia en Africa (11, b).

Una más estrecha cooperación entre los Estados occidentales europeos ha aligerado la carga francesa en Europa, fundiéndola en el más importante crisol de la O. T. A. N. Obligada a retirarse de los deberes que la ligaban a Asia y al Oriente Medio, Francia defiende ahora con energía el futuro de un imperio africano en un momento en que estos territorios se ponen en movimiento con vistas a su emancipación política. Esperemos que una resistencia continuada, una mayor cohesión interna dentro de la Francia metropolitana, y unos gobiernos más fuertes permitan alcanzar este gran objetivo.

Los problemas de la O. T. A. N. en la Europa occidental.

Los grandes problemas estratégicos de la O. T. A. N. son tratados por los Jefes conjuntos de Estado Mayor de los Estados Unidos, en colaboración con el Consejo Nacional de Seguridad norteamericano. El Grupo permanente, que comprende los Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia, tiene un representante que actúa de enlace con el Consejo de la O. T. A. N. Este Consejo celebra frecuentes consultas con los Jefes militares como el General L. Norstad y su Adjunto el Mariscal Lord Montgomery. El primero ha afirmado que los propósitos defensivos de la O. T. A. N. consisten en disuadir a los Soviets de toda agresión, pero si esto no se consiguiera, en derrotar al enemigo. El segundo ha dicho que lo más importante es crear un plan común de la O. T. A. N., tanto político como estratégico, para

el caso de que se produjera una agresión soviética. El problema es más político que militar.

Un gran problema es el siguiente: ¿es de suponer, como dijo el General Norstad, que los Soviets intenten en el futuro una ofensiva contra toda la Europa occidental («extremadamente improbable, si no ciertamente increíble» fueron sus palabras)? En tal caso habrán aumentado las probabilidades de que los Soviets prefieran reforzar el telón de acero en la Europa central y atacar solamente los flancos septentrional y meridional de la misma. Incluso si fuera necesario adoptar medidas para ambas eventualidades, el flanco septentrional europeo tiene mayor importancia a causa de las peligrosas influencias que pueden tener para la Gran Bretaña las nuevas armas dirigidas y la flota submarina soviética.

Las grandes maniobras de la O. T. A. N. del mes de septiembre de 1957, con su correspondiente envío de fuerzas occidentales de operaciones, con buques, aviación y armas dirigidas, así como con desembarcos por aire y por mar en la Europa septentrional y occidental, y en el Mediterráneo, parecen ofrecer un buen ejemplo de los planes de la O. T. A. N. en caso de que estallara una gran guerra, planes combinados, naturalmente, con una guerra nuclear contra los Soviets. Estas maniobras constituyeron una prueba de que la amenaza submarina rusa es mucho más seria de lo que generalmente se había creído. El Almirante J. Wright, Comandante Jefe de la O. T. A. N. en el Atlántico, ha insistido también en que al peligro submarino se une la amenaza de las armas nucleares dirigidas contra las costas atlánticas europeas y americanas.

Es un hecho reconocido que la línea de defensa de la O. T. A. N. en la Alemania occidental no es lo bastante fuerte para detener una agresión por parte de Rusia, pero, en opinión de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, el ataque pondría en movimiento todo el dispositivo occidental de armas nucleares y dirigidas que, en opinión de Lord Montgomery, pueden destruir las fuerzas aéreas estratégicas soviéticas y cortar los suministros de petróleo de las fuerzas de operaciones por detrás de la línea del frente. Todo el plan está basado en el supuesto de que serán empleadas las armas nucleares, pero la decisión de utilizarlas no puede tomarla el Consejo de la O. T. A. N. En este punto, los Gobiernos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña son los factores decisivos. Precisamente ahora es objeto de discusión el principio de reservar las fuerzas de represalia y plantear una nueva estrategia de guerra limitada, con armas nucleares más pequeñas (3, b), pero este principio aún no ha sido aceptado.

La posibilidad del empleo de armas nucleares y dirigidas, en el momento en que habrían de comenzar a emplearse, contra qué clase de objetivos, y la posible limitación del tamaño de las mismas, son los problemas actuales de la gran estrategia de la O. T. A. N. Las potencias de ésta están dispuestas a abstenerse de emplear métodos de terror contra la población y la producción de los Soviets, siempre que éstos se abstengan igualmente de hacerlo. La vulnerabilidad de la Europa occidental pesa mucho en la balanza.

Por lo que respecta a las fuerzas militares llamadas «convencionales» o clásicas, la experiencia ha demostrado que las potencias occidentales no pueden ir demasiado lejos en la reducción de sus fuerzas en Europa, ya que, de hacerlo, los otros miembros de la O. T. A. N. dejarán de sentirse protegidos, lo que podría significar una ruptura en la alianza de la O. T. A. N. Semejante calamidad estimularía naturalmente un ataque por sorpresa ruso contra la Europa occidental, ataque que, sin duda, tendría lugar eligiendo el camino más corto.

Dejando aquí aparte y de propósito los problemas de organización de la O. T. A. N. y las grandes tareas que incumben al Consejo de la misma respecto al mejoramiento de las condiciones de resistencia comunes, depósitos de material de guerra, suministros de combustibles y cooperación industrial de guerra, me gustaría decir algo de gran importancia estratégica.

La salvaguardia de la cohesión interna de la Alianza Atlántica es el problema dominante de la gran estrategia occidental. Cómo fundir el nuevo ejército, la nueva marina y la nueva aviación (posteriores a 1958) de la Alemania occidental en la defensa europea, constituye un problema delicado. Parece indispensable una sincronización de los objetivos políticos del mundo, de la política de paz y de la gran estrategia de guerra. Se necesitan nuevas líneas estratégicas aplicables a esta época de armas nucleares y dirigidas, nuevos sistemas de bloqueo naval y de guerra económica, un aumento de la protección contra la amenaza de las armas dirigidas y nuevos métodos de invasión aérea. Todo esto requiere la creación en la O. T. A. N. de un Alto Mando Político que pueda decidir acerca de los grandes problemas de la gran estrategia, aun antes de que estalle la guerra. Sobre este punto, nos encontramos con la resistencia, muy explicable, de las Grandes Potencias a permitir que una autoridad aliada decida sobre cuestiones de vida o muerte para ellas. El hecho de que ni el Mando Estratégico de los Estados Unidos, ni el Mando de Bombardeo Británico estén o puedan estar subordinados a la O. T. A. N.—pues podrían operar en partes del mundo que se hallen fuera

del territorio de la O. T. A. N. en Europa, Africa y el Mediterráneo—constituye, sin duda, una buena razón para ello. Pero este gran problema acaso pudiera resolverse, y la creación de un Mando unido de las Fuerzas Aéreas y de la Defensa Aérea en la Europa occidental y en el Reino Unido, parece ser un buen comienzo.

Los problemas de la O. T. A. N. referentes a la gran estrategia en la Europa meridional y en el Mediterráneo serán objeto del próximo artículo.

M. BIÖRKLUND.

APENDICE BIBLIOGRAFICO

Para mayor información sobre las materias a que se refiere el presente artículo, el lector puede acudir a las siguientes fuentes:

- (1) a) *Documents on American Foreign Relations*, publicados por el "Council on Foreign Relations"; Nueva York, 1956-58.
b) *Major Problems of United States Foreign Policy*; Washington, 1957.
- (2) D. W. Brogan, *Politics and United States Foreign Policy*, en "International Affairs"; Londres, abril 1957.
- (3) a) Henry A. Kissinger, *Strategy and Organization*, en "Foreign Affairs"; EE. UU., abril 1957.
b) Henry A. Kissinger, *Nuclear weapons and Foreign Policy*; EE. UU., 1957.
- (4) Brig. General S. F. Giffin, *A new future for World War II?*, en "World Politics"; EE. UU., enero 1957.
- (5) Arthur Compton, *Atomic Quest*; Oxford Univ. Press, 1956-57.
- (6) "White paper" (Documentación), *Defence: Outline of Future Policy*; Londres, abril 1957.
- (7) Sir John Slessor, *British Defence Policy*, en "Foreign Affairs"; EE. UU., julio 1957.
- (8) F. Marshall Montgomery, *Das Bild der Kriegführung...*, en "Aussen-politik"; Stuttgart, julio 1957.
- (9) Maj. General E. Kragh, *Missile weapons*, en "Froamtiden"; Copenhagen, mayo 1957.
- (10) Eric Burgess, *Guided weapons*; Londres, 1956-57.
- (11) a) *La politique étrangère et ses fondements*, en "Journal Officiel"; París, 1956-57.
b) Artículo de André Siegfried, en "Revue de Paris", 1957.

LA GRAN ESTRATEGIA DE LAS GRANDES POTENCIAS

- (12) Col. Nemo, *Combat de mêlée et Défense Nationale*, en "Revue de Déf. Nat."; París, agosto-septiembre 1957.
- (13) F. O. Mikoche, *Europäische Luftverteidigung*, en "Aussen-politik"; Stuttgart, agosto 1957.
- (14) F. O. Mikoche, *The Watch on the Elbe*, en "The Round Table"; Londres, marzo 1957.
- (15) J. Perrin y Cl. Delmas, *Artículos sobre Africa y Argelia*, en "Rev. de Def. Nat."; París, agosto septiembre 1957.
- (16) Serie de artículos publicados en "The Times", *Le Monde and Pravda during the Suez crisis*.
- (17) Lord Ismay, *Report on NATO*, y *News from NATO*; París, 1956-57.

